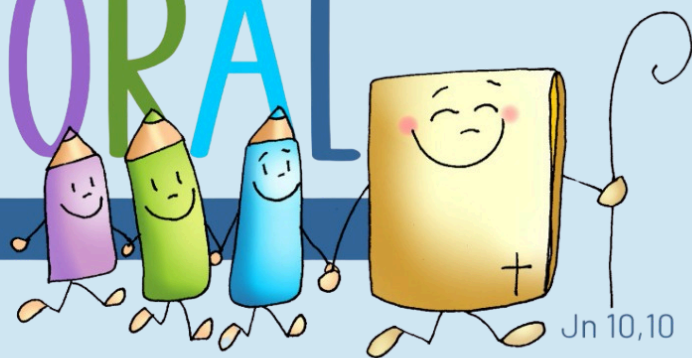


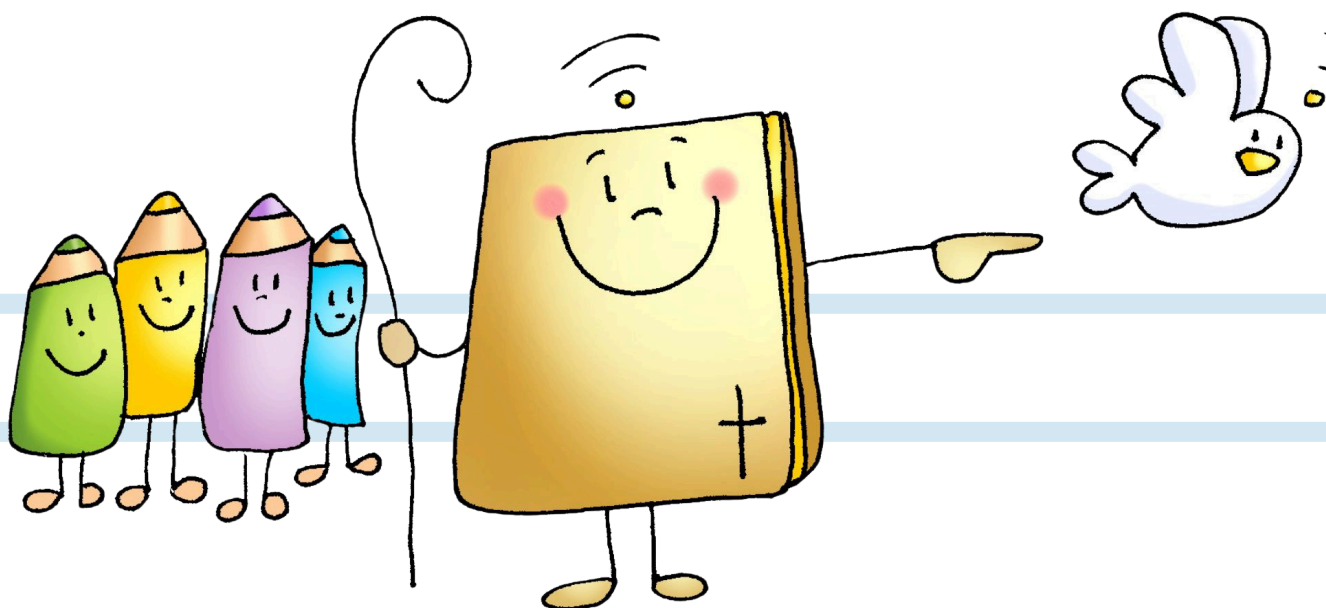
Para caminar juntos diseñamos un...

PLAN PASTORAL

DIOCESANO
SINODAL



APROXIMACIÓN A NUESTRA REALIDAD SOCIOCULTURAL DE LA DIÓCESIS DE MÁLAGA



Invitación: Diseñamos juntos el Plan Pastoral Diocesano 2028-2033

Queridos diocesanos, hermanos y hermanas de Málaga y Melilla:

Este tiempo que llevo entre vosotros me ha permitido ir descubriendo cuántos dones ha derramado el Señor en esta querida Diócesis. El carácter y el entusiasmo que os caracterizan, sin duda, enriquecen nuestra Iglesia, que quiere responder a la misión que le ha sido encomendada, continuando un largo camino de vida cristiana que ha producido tantos frutos de santidad.

En el sentir de nuestra Diócesis está el deseo de disponer de un instrumento que nos ayude a concretar objetivos, métodos de trabajo, propuestas de formación y medios adecuados para que el anuncio de Jesucristo llegue realmente a todas las personas, fortalezca nuestras comunidades y deje una huella positiva en la sociedad y en la cultura a través del testimonio de los valores del Evangelio. Así lo habéis manifestado en diversas consultas.

Necesitamos también cultivar el sentido de pertenencia a la Iglesia diocesana, de modo que la acción misionera y pastoral de nuestras parroquias, movimientos y comunidades no dependa únicamente de iniciativas aisladas o de costumbres heredadas que quizás ya no respondan a las necesidades actuales.

Existen muchas propuestas pastorales desarrolladas en otros lugares que podríamos implantar aquí. Sin embargo, por válidas que sean, no siempre responden a nuestra realidad concreta, a nuestras necesidades y a nuestros anhelos, pues cada Iglesia particular tiene su historia y su realidad en el desarrollo de su misión. Por estas razones, y siguiendo la propuesta lanzada en la pasada Asamblea Diocesana, celebrada el 20 de junio, nos disponemos a diseñar juntos nuestro Plan Pastoral Diocesano.

No podemos caer en la improvisación; las cosas importantes se preparan. Durante este curso pastoral 2026-2027 nos proponemos asomarnos a esa realidad desde tres miradas: la sociocultural, la eclesial y la teológica:

1.- Dimensión sociocultural

Necesitamos mirarnos como sociedad, siendo conscientes de que formamos parte de ella. No es algo que simplemente «está ahí» o «nos rodea», como si nosotros estuviéramos fuera.

No olvidemos que también ahí se manifiesta Dios, en ese mundo al que tanto ama. Por eso, tenemos que detenernos y reconocer cuál es la realidad a la que el Señor nos invita a llevar el Evangelio. Una realidad en la que estamos llamados a hacernos presentes como Iglesia, signo e instrumento a través del cual Dios quiere ofrecer su salvación a toda la humanidad, para que tengan vida y vida en abundancia (cf. Jn 10,10).

Este análisis nos ayudará a sentar las bases para que el futuro Plan Pastoral pueda encarnarse verdaderamente en nuestro contexto y responder a los desafíos que tenemos por delante.

2.- Dimensión eclesial

Cuando los discípulos regresaron de la misión, «contaron a Jesús todo lo que habían hecho» (Lc 9,10). Se reunieron con el Maestro, compartieron lo vivido y pusieron ante él el resultado de su misión.

Si esto hubiera ocurrido en nuestro tiempo, seguramente habrían documentado su experiencia con fotografías. Esa es precisamente la invitación que os hacemos: hacernos un «selfie» como Diócesis para tomar conciencia del momento eclesial que estamos viviendo. Se trata de reconocer nuestras fortalezas y debilidades, sin maquillar la realidad, para descubrir hacia dónde debemos orientar nuestro camino de conversión pastoral.

3.- Dimensión teológica

En esta etapa queremos profundizar en criterios que nos ayuden a reconocer nuestra identidad y misión como Iglesia. Es necesario contrastar la realidad de la Diócesis con aquellas notas que nos permiten reconocer en ella la presencia y la acción de la única Iglesia de Cristo, llamada a ser una Iglesia sinodal.

Analizar cómo vivimos nuestra pertenencia a la Iglesia, cómo se refleja en nuestras acciones y sobre qué fundamentos apoyamos nuestro discernimiento como Iglesia diocesana resulta imprescindible en esta fase previa.

Manos a la obra

Este triple análisis nos invita a vivir un realismo lleno de esperanza, honestidad y valentía para ponernos ante el Señor y preguntarle: Señor, ¿qué nos estás pidiendo hoy? Os animo a participar en cada una de estas etapas junto con vuestra comunidad, siguiendo la metodología que encontraréis a continuación de este texto.

El camino sinodal nos recuerda que la Iglesia somos todos y que todos tenemos algo que aportar. Cada contribución cuenta y suma. Sin la tuya, nuestro Plan Pastoral no sería el mismo. Como nos recordaba el papa Francisco, «el todo es más que la parte, y también es más que la mera suma de ellas» (EG, 235).

Esta obra se escribirá a muchas manos. Todos estamos invitados a implicarnos para que las comunidades cristianas de Málaga y Melilla crezcan en espiritualidad, comunión y misión. Confío, además, en que el camino que emprendemos no solo nos ayudará a preparar el futuro, sino que también este propio proceso será enriquecedor para los grupos, parroquias y comunidades en estos momentos.

No olvidemos llevar todo este proyecto diocesano a la oración personal y comunitaria. Ésta irá transformando aquello que deba ser cambiado también en nuestro propio proceso de conversión. Nos disponemos a la escucha de lo que Dios tiene soñado para nosotros como Diócesis. Su Espíritu, que nos precede como motor de su Iglesia, nos irá indicando el camino.

Santa María de la Victoria, intercede por nosotros.

+ José Antonio Satué Huerto
Obispo de Málaga

Introducción

Este primer documento presenta una «radiografía» de nuestro ambiente. Se trata de un primer acercamiento a la realidad de nuestra diócesis.

A través de este documento, queremos hacer una sencilla aproximación a los desafíos que marcan nuestra diócesis en ámbitos tan cruciales como la vivienda, el empleo, la educación, la salud, el turismo, la movilidad o el cambio climático; pero, además de estos elementos, queremos acercarnos a la realidad de algunos grupos de personas especialmente vulnerables. Por eso, os presentamos algunas pinceladas de la situación actual de la juventud, las personas mayores, los migrantes y las mujeres.

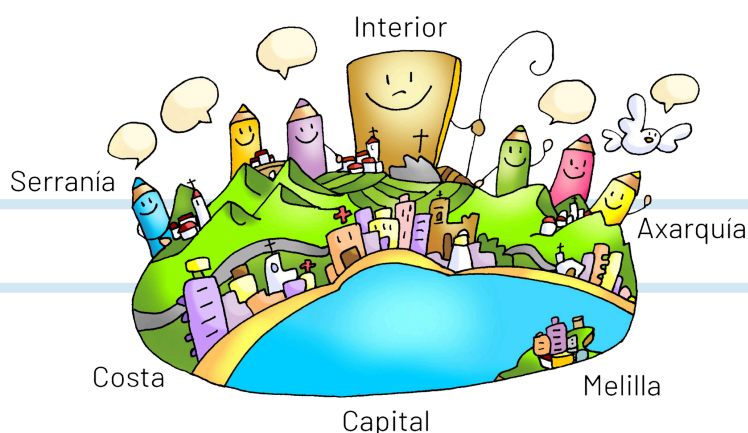
También queremos fijarnos en esas costumbres y formas de vivir que están transformando la manera en que vivimos y nos relacionamos a diario: la aceleración y la prisa, el aislamiento, la hiperconectividad virtual y la preocupante polarización social que debilita nuestra vida comunitaria.

Este texto no es un trabajo terminado, sino un punto de partida. Es un documento limitado, que aún tiene que recoger otras muchas realidades y que por tanto necesita ser complementado. Por ello, os invitamos a que, en vuestros grupos parroquiales, cofradías, congregaciones y movimientos, hagáis este primer ejercicio de lectura comunitaria. Vuestra experiencia diaria es imprescindible para construir una verdadera mirada social compartida.

Al final del documento encontraréis las pautas para haceros partícipes y aportar testimonios reales que, desde una clave sinodal, pongan rostro y voz a estas realidades y situaciones. Vuestras experiencias y testimonios se integrarán en el documento definitivo que dé luz al Plan Pastoral Diocesano Sinodal.

Colaboremos todos, aportando nuestro granito de arena, para iluminar, desde la fe, esta mirada a nuestra gran familia de Málaga y Melilla que nos permita, como Iglesia, responder con valentía a los signos de los tiempos, siendo testigos de la Alegría del Evangelio.

Diócesis de Málaga y Melilla



1. Acercamiento a la realidad demográfica de Málaga y Melilla

Quienes llegan renuevan nuestra población: pueblos que se vacían, una costa desbordada y una ciudad fronteriza sin suelo

Pocas diócesis encierran contrastes tan extremos como la nuestra. En un extremo, un pueblo de la Serranía de Ronda, donde las aulas se quedan sin niños y las casas cierran a cal y canto; a apenas una hora y media de carretera, una capital desbordada donde algunas familias tienen que compartir piso de alquiler para poder subsistir; y, al otro lado del mar, Melilla, con doce kilómetros cuadrados de frontera donde no cabe materialmente una persona más. Una misma realidad diocesana atravesada por tres realidades demográficas radicalmente distintas.

En la capital malagueña se rebasaron a inicios de 2026, por primera vez, los 600.000 habitantes, situándose como la segunda urbe andaluza, tras Sevilla, después de ganar unos 6.000 empadronados en solo un año¹. A pesar de todo, la ciudad envejece a pasos agigantados: uno de cada cinco vecinos supera los 65 y por cada dos personas en edad activa, hay una dependiente².

A escala provincial, con 1,8 millones de habitantes, Málaga ejerce de imán demográfico: en 2024 absorbió casi cuatro de cada diez nuevos residentes de toda Andalucía. A pesar de todo, ese balance esconde un fuerte desequilibrio entre nacimientos y fallecimientos. En 2025 fallecieron 14.506 personas y solo nacieron 11.603. Es decir, la provincia decrecería si no fuera por el flujo exterior. Mientras el litoral concentra este aumento de población, más de la mitad de los 103 municipios malagueños, especialmente en la Axarquía y

Ronda, combaten el riesgo de despoblación tras haber perdido hasta un cuarto de sus vecinos en la última década.

Por el contrario, Melilla ha sido el único territorio nacional con caída poblacional en el último año, fruto de un descenso de vecinos extranjeros³. Sus características no se parecen en nada a la Península: una densidad de población altísima y una convivencia histórica entre las comunidades musulmana y cristiana, junto a las minorías hebrea e hindú. En Melilla, apenas el 8% de sus vecinos supera los 65 años.

El cuadro de conjunto resulta evidente: un interior rural que pierde pulso, un litoral tensionado por su propia atracción y una urbe fronteriza limitada a crecer sobre sí misma.



2. Fenómenos socioestructurales que condicionan nuestra vida

2.1 Vivienda-La vivienda, de hogar a negocio: alquileres imposibles en la capital, casas vacías en el interior y familias hacinadas en Melilla

Buscar casa en Málaga capital se ha vuelto un ejercicio de desgaste diario. Cualquier pareja con empleo estable y ahorros modestos se enfrenta a listas de espera de decenas de aspirantes para un piso ordinario o mensualidades que devoran más de la mitad de los ingresos combinados del hogar. Quienes hoy buscan un alquiler de larga duración encuentran puertas cerradas por la reconversión masiva a vivienda turística. Y cruzando el mar, la congestión adquiere otra forma: en Melilla las familias se apiñan en pisos pequeños porque, sencillamente, el término municipal no da más de sí.

La subida en el precio del alquiler en Málaga capital de 2015 a 2023, en precio de mercado, ha sido de media un 44% en el territorio nacional. Sin embargo, en Málaga, la subida alcanzó un 97% en el mismo periodo. Es decir, que una vivienda de 650 € de alquiler en 2015 costaría 1423,5 € en 2024. El acceso a la propiedad corre parejo: el precio medio de venta de un piso medio de 80 m² rozó los 315.000 € a comienzos de 2026, con barrios como La Malagueta o Monte Sancha situándose casi en el doble de este precio. Esta presión se agrava con la proliferación de más de 13.000 viviendas de uso turístico formalmente registradas. El hogar, concebido históricamente como un espacio de seguridad y arraigo, se ha transformado en un bien de especulación financiera en la capital que, sin políticas eficaces, se hace inaccesible para la mayoría. Los precios de los

alquileres y de los inmuebles han alcanzado cifras prohibitivas, expulsando a muchos jóvenes de la capital e imposibilitando la emancipación de las nuevas generaciones.

El centro de la capital se ha reconfigurado debido al turismo, colonizado por la masificación y las plataformas de alojamiento turístico, que han devorado el parque de vivienda y han transformado los comercios tradicionales en franquicias globales. Mientras los residentes locales son expulsados del centro de la ciudad, el espacio público se rediseña para satisfacer al visitante efímero y solvente, convirtiendo algunos distritos de la capital en escaparates comerciales sin identidad, donde el espacio común ya no pertenece a quienes lo habitan, sino a quienes lo consumen, maximizando las ganancias de unos pocos a costa del desarraigo colectivo y de la pérdida de las raíces culturales. Cáritas Diocesana ya ha alertado de los posibles riesgos de este desplazamiento hacia zonas donde la vivienda es más asequible, como son el desarraigo, la erosión del tejido comunitario y de la cohesión territorial, así como la dificultad de acceso a redes de apoyo⁴.



En el resto de la provincia conviven dos extremos inconexos: pueblos de la Serranía de Ronda o el Valle del Genal donde hasta seis de cada diez inmuebles permanecen vacíos gran parte del año⁵, frente a una franja costera donde los residentes locales compiten con segundas residencias de compradores extranjeros por importes inalcanzables para los salarios de la zona. Las consecuencias sociales son claras: Málaga encabeza los desahucios en Andalucía con una media de cuatro al día, mientras la promoción pública es mínima: por cada VPO construida se levantan 47 de renta libre⁶.

El Informe FOESSA confirma que la vivienda se ha erigido en el principal factor de exclusión social en Andalucía: afecta de forma severa a casi uno de cada cuatro andaluces.

En Melilla, la imposibilidad física de expansión sobrecarga los hogares. El 45% de la población melillense padece problemas graves de habitabilidad y el 35% afronta sobreesfuerzo económico para no perderla, el 24% habita inmuebles con daños constructivos serios y casi el 19% vive hacinado. Casi una de cada dos personas en Melilla carece hoy de una vivienda adecuada⁷.

2.2 Empleo-Tener trabajo ya no resuelve la vida: contratos encadenados, jornadas insuficientes y un paro sistémico en Melilla

Las personas que atienden una mesa o limpian habitaciones en la Costa del Sol conocen bien esa paradoja: la temporada turística se alarga y casi no da respiro, pero la estabilidad personal sigue en el aire. Se encadenan meses

de faena, madrugando y cumpliendo horario, con contratos discontinuos, saltando de una empresa a otra, en medias jornadas que dejan la cuenta corriente temblando a mitad de mes. Con un salario medio provincial de poco más de 21.000 € anuales, casi uno de cada tres personas con nómina en Málaga vive en riesgo de pobreza, consolidando la dolorosa figura de los trabajadores pobres.

Este fenómeno convive con una transformación profunda del calendario laboral costero. La estacionalidad tradicional se diluye en la capital y en la franja litoral gracias a temporadas altas cada vez más dilatadas. Mientras, en las comarcas del interior rural la estacionalidad sigue golpeando con fuerza, sujeta a los calendarios agrícolas y a campañas muy breves. Otro aspecto significativo lo encontramos en la diferencia en la tasa de desempleo entre hombres y mujeres: La tasa de empleo de los hombres en la provincia de Málaga en el primer trimestre de 2026 era del 57,40 %, mientras que la de las mujeres era del 47,58 %⁸.



Al otro lado del mar, en Melilla, el obstáculo es todavía más crudo: seis de cada diez jóvenes menores de 25 años en búsqueda activa no logran acceder ni siquiera a ese primer contrato, situando a la ciudad a la cabeza del desempleo juvenil en España.

Además, el paro alcanza al 28% de la población activa, casi triplicando la media estatal, con más de la mitad de los desempleados atrapados en el paro de larga duración⁹.

2.3. Educación-La educación obligatoria no logra frenar la pobreza, mientras, mengua la universidad y la FP pública y crece la privada

Cuando en un hogar los recursos escasean y la nevera apremia, estudiar con tranquilidad se convierte en un privilegio difícil de sostener. El abandono temprano rara vez responde a una falta de capacidad individual; nace más bien de la urgencia cotidiana por aportar cualquier ingreso inmediato a la economía familiar, de la ausencia de referentes académicos en el entorno cercano o de la falta de estructuras del sistema educativo para responder a las necesidades educativas de todos los chicos y chicas¹⁰. En muchos barrios y pueblos de nuestra diócesis, dejar las aulas a los dieciséis años sigue percibiéndose como una salida pragmática, sin ser del todo conscientes que el mercado laboral ha cerrado casi todas las puertas a quienes carecen de titulación cualificada. En Málaga, cerca del 16% de los jóvenes abandona el sistema educativo antes de tiempo, por encima del promedio andaluz¹¹.

En Melilla la brecha educativa se ensancha: el abandono escolar roza el 19%, la marca más alta de España junto a Ceuta. El 47% de las personas en hogares cuyo sustentador apenas tiene estudios básicos vive en exclusión social, frente al 11% de quienes residen con titulados superiores, lo que supone

4,4 veces más. Terminar la ESO sin continuar estudiando apenas reduce el riesgo de exclusión; la barrera protectora real se ha trasladado al Bachillerato y a la Formación Profesional, que reducen el riesgo de exclusión a la mitad. En un mercado laboral exigente, abandonar a los 16 años aumenta la vulnerabilidad.

Sin embargo, emerge aquí una paradoja preocupante. Justo cuando alcanzar una Formación Profesional o un título superior resulta imprescindible para no quedar al margen, el acceso por la vía pública se estrecha. En Andalucía, pese a haberse creado unas 47.500 plazas públicas de FP desde 2018, el crecimiento no absorbe la demanda real, provocando que más de 30.000 aspirantes se queden cada curso sin plaza pública disponible¹². Este cuello de botella ha impulsado con fuerza la oferta privada, que creció casi un 1.000% entre 2010 y 2023. En el periodo académico 2025/2026, la administración autorizó 9.450 plazas en centros privados frente a solo 2.588 en la red pública¹³.



Con el desarrollo de matrículas privadas en la FP que rondan los 3.000€¹⁴ anuales, el factor económico vuelve a ser el gran filtro que separa a los estudiantes por su nivel de ingresos.

Una dinámica similar se hace visible en el ámbito universitario malagueño.

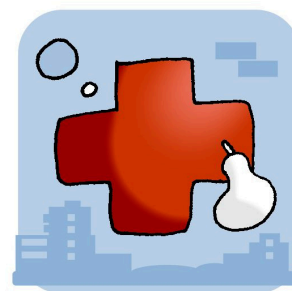
En la Universidad de Málaga, titulaciones con alta demanda social presentan barreras de entrada casi infranqueables: Medicina superó en 2025 las 7.000 solicitudes para apenas 185 vacantes, y grados como Enfermería o Fisioterapia exigen expedientes por encima de los doce puntos sobre catorce¹⁵. De forma paralela, desde el curso 2025/2026 se han implantado en la capital centros privados, como la Universidad Europea y la Alfonso X el Sabio, que ofertan precisamente estas ramas sanitarias con matrículas que en algunos casos rondan los 10.000€¹⁶. El acceso inicial por nota de corte genera una fractura evidente: quien alcanza el expediente accede a la universidad pública; quien no llega a la nota, pero cuenta con respaldo familiar, costea la alternativa privada; y los jóvenes de rentas bajas sin calificaciones de excelencia quedan excluidos de la carrera que deseaban estudiar.

2.4. Salud-Desigualdad en años de vida: la pobreza enferma, la sanidad pública no alcanza, la salud empieza a depender del bolsillo

La desigualdad social deja una huella física y psicológica directa sobre el cuerpo. Vivir bajo la presión cotidiana de un empleo inestable, habitar un piso húmedo o soportar la angustia de no poder pagar el alquiler termina minando la salud con tanta certeza como cualquier patología infecciosa. No se trata solo de que la enfermedad empobrezca al reducir la capacidad de trabajar; es que la pobreza, por sí misma, enferma de forma prematura y continuada. Como advierte el IX Informe FOESSA, la exclusión social actúa como un acelerador del deterioro

psicofísico. Los diagnósticos de ansiedad, depresión o trastornos adaptativos afectan a dos de cada diez personas en la sociedad general, pero escalan por encima del 35% en los entornos de exclusión severa, donde el sufrimiento psíquico no responde a un desánimo pasajero, sino a una sobrecarga vital insostenible¹⁷. A todo esto, se suma el impacto de las adicciones: las drogas o la ludopatía actúan muchas veces como una salida desesperada que agrava aún más la situación.

El 16% de las familias andaluzas ha tenido que renunciar a medicamentos recetados, prótesis o tratamientos por no poder pagarlos. Esta cifra supera notablemente a la media nacional, que se sitúa en el 10%. Además, ante la saturación y las demoras de las listas de espera en atención primaria y especializada, el 16% de la población recurre a consultas y pruebas en la sanidad privada mediante desembolsos directos o pólizas que desestabilizan las economías familiares. Cuando el sistema público se dilata en el tiempo o deja fuera atenciones esenciales como la odontología o la salud mental, el bienestar físico y psíquico pasa a depender de la capacidad de pago individual.



En Melilla, la exclusión ligada a la salud afecta al 17% de la población, un porcentaje próximo a la media nacional, pero con una concentración extrema en

los estratos más vulnerables. Más de la mitad de las personas con diagnóstico de salud mental en la ciudad (el 52%) se encuentra en esta situación de máxima desprotección¹⁸.

2.5. Turismo-El turismo sostiene casi uno de cada cinco empleos en Málaga, los pisos turísticos se multiplican y expulsan a los vecinos que ya no pueden vivir en su barrio

En 2024, la Costa del Sol batió su récord histórico con 14,6 millones de turistas y Málaga capital computó 1,6 millones de viajeros hoteleros¹⁹. Sin embargo, los estudios de la Universidad de Málaga confirman que en los barrios donde la vivienda turística rebasa el 10% del total, el precio del alquiler residencial sube una media un 33%²⁰. La oferta de estos alojamientos en la capital se ha multiplicado por doce en la última década; no en vano, tres de los distritos de toda España con mayor concentración de pisos vacacionales se encuentran en su centro urbano.



La actividad turística aporta en la provincia unos 131.800 empleos directos, casi uno de cada cinco trabajadores, con tasas declaradas de contratación indefinida del 77,6% y jornada completa del 84,6% tras la última reforma laboral²¹. Pero el factor esta-

cional manda: en agosto la demanda de apartamentos turísticos supera en un 70% a la de diciembre y las pernотaciones hoteleras crecen un tercio frente al promedio anual. Este compás de espera invernal condiciona la economía real de miles de hogares, obligados a administrar ingresos fluctuantes.

2.6. Movilidad y transporte-Amarrados al coche: 85% de los desplazamientos, horas de vida en la carretera, pueblos faltos de transportes para llegar al médico

Para miles de trabajadores del interior malagueño que bajan cada día a los polígonos de la costa o al Parque Tecnológico, la movilidad es una sangría de horas y dinero. Con enlaces interurbanos deficientes o con horarios incompatibles, el coche privado deja de ser una opción cómoda para convertirse en una obligación cara: no es raro que el combustible y los peajes consuman hasta un 15% del salario mensual.

En la provincia de Málaga, el 85% de los desplazamientos interurbanos se efectúa en vehículo particular²². La autovía A7, saturada a diario, ha llegado a soportar picos superiores a los 110.000 vehículos en jornadas clave. Municipios densamente poblados de la Costa del Sol occidental como Marbella o Estepona continúan sin tren de cercanías tras décadas de peticiones. En la costa oriental, el panorama de la movilidad también se ha complicado por el desplazamiento de muchas familias fuera de la capital, que día tras día han de emplear cada vez más horas en caravanas.

El impacto no es solo ambiental o de tráfico; es laboral y humano. Quedar atrapado en retenciones diarias merma la productividad, dificulta la retención de empleo e incide directamente en el incremento de los accidentes de tráfico en el trayecto laboral. Resta, sobre todo, horas de descanso, de conciliación, de cuidado de los hijos o de los mayores. Al mismo tiempo, en el interior despoblado, la falta de transporte regular aísla a personas mayores o sin vehículo para ir al médico o realizar gestiones.



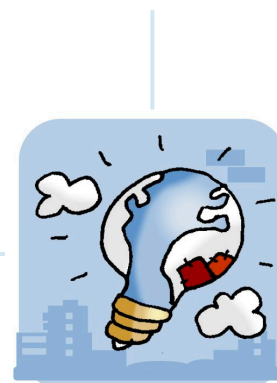
2.7. Cambio climático y pobreza energética-Crisis climática y social: el trabajo a la intemperie, casas sin poder climatizar y cosechas que caen por la sequía

El calor extremo y la sequía han dejado de ser alertas estadísticas para instalarse en el día a día. Se padecen en el asfalto, en los andamios y en las viviendas que carecen de aislamiento básico, donde pasar el verano se convierte en una prueba física para las personas de edad avanzada o con enfermedades crónicas con miedo a que el recibo eléctrico desborde su pensión. En Andalucía y en Melilla, el 20% de la población no puede mantener su vivienda a una temperatura adecuada, frente al 13% de 2018²². En Melilla, la situación entre las familias usuarias de servicios sociales es límite:

más de la mitad no tiene medios para refrigerar la casa y se han llegado a constatar mediciones interiores de 48 grados en inmuebles de extrema precariedad. Protegerse del calor depende, hoy más que nunca, de la cuenta corriente.

Entre enero y septiembre de 2026, los fallecimientos atribuibles a las altas temperaturas en Málaga han sido más del doble de los ocurridos en todo el 2025, en sintonía con la tendencia andaluza²³. Para quienes faenan a la intemperie, ya sea en la construcción, el campo, la limpieza viaria o el reparto, la exposición a termómetros extremos ya no es puntual: afecta de lleno a uno de cada cuatro ocupados en España.

En el sector primario, la comarca de la Axarquía ilustra la gravedad de la situación. Productora de la inmensa mayoría del mango y aguacate nacional y sostén de unos 15.000 empleos, afronta una sequía estructural documentada por la Universidad de Málaga, el CSIC y la Universidad de Princeton²⁴. Las cosechas de subtropicales se desplomaron entre un 50% y un 80% en los últimos años, forzando a talar plantaciones enteras y recortando a la mitad el trabajo temporal en almacenes y recolección.



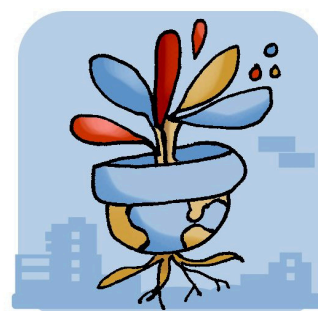
2.8. Diversidad, inclusión e identidad cultural-Una tierra diversa y abierta que se une a través de sus tradiciones

La provincia de Málaga se posiciona hoy como una auténtica realidad diversa. Hoy viven en ella 347.578 extranjeros (con Reino Unido, Marruecos, Italia, Rumanía y Alemania como principales nacionalidades), lo que representa el 19% del censo⁽²⁶⁾. En su espacio público, múltiples agentes trabajan por la inclusión real y la igualdad de todas las personas: integra de manera transversal la diversidad del colectivo LGTBIQ+, la convivencia armónica de múltiples confesiones religiosas⁽²⁷⁾, el trabajo de muchos agentes por la inclusión efectiva de las personas con discapacidad, migrantes o la propia comunidad gitana, así como el desarrollo de redes de apoyo para personas en situación sin hogar⁽²⁸⁾. A pesar de este reconocimiento de la diversidad, aún queda camino por recorrer hacia la plena inclusión.

Esta diversidad se entrelaza de forma armónica con nuestras costumbres y nuestra identidad. Celebraciones tan arraigadas como la Semana Santa, las fiestas de la Virgen del Carmen o San Juan, la feria, los verdiales... y un sinfín de tradiciones repartidas por toda la provincia, constituyen un valioso legado identitario que crea sentimiento de comunidad, aporta cohesión y mantiene vivas nuestras raíces frente a los desafíos del mundo moderno.

Estas tradiciones populares unen fuertemente al pueblo malagueño en un sentimiento común, tejiendo redes de apoyo mutuo, generando obras de carácter social y cultural y fomentando siempre un optimismo sumamente

contagioso en cada rincón de nuestros barrios y pueblos. De este modo, el compromiso de sus numerosas asociaciones locales demuestra que la unión vecinal, la solidaridad activa y el cuidado a la herencia compartida constituyen los pilares estables y fundamentales sobre los que se edifica nuestra sociedad.



3. La realidad de algunos de nuestros colectivos

3.1 Juventud y brecha generacional-Una generación en espera: el «Escape Room» de la emancipación y las dificultades para formar una familia

La emancipación juvenil se ha convertido en una carrera de obstáculos. La edad media de salida del hogar familiar en España ya roza los 30 años, empujada por unos alquileres que absorben casi la totalidad del sueldo que percibe un joven.

Aunque en Málaga el desempleo juvenil se ha moderado hasta situarse en el 22%, su registro más bajo en años, esta tasa duplica la tasa de paro general. Así la precariedad contractual condiciona cualquier proyecto a medio plazo. En Melilla el escenario es directamente de emergencia: más de la mitad de los menores de 25 años en búsqueda activa carece de trabajo, marcando la tasa más alta del país junto a Ceuta.

Esta falta de horizonte material está pasando una factura severa a la salud mental: el 44% de las personas de entre 18 y 34 años manifiesta episodios continuados de ansiedad, estrés o depresión. Como describe el Informe FOESSA, el retraso obligado en la autonomía personal deriva con frecuencia en una fecundidad frustrada: la edad del primer hijo se retrasa de media hasta los 31 años y la distancia entre los hijos que se desean y los que realmente se pueden asumir sigue ensanchándose. El resultado es un clima de hondo desencanto: a escala estatal, ocho de cada diez jóvenes sienten que las instituciones públicas desatienden sus problemas específicos²⁹.

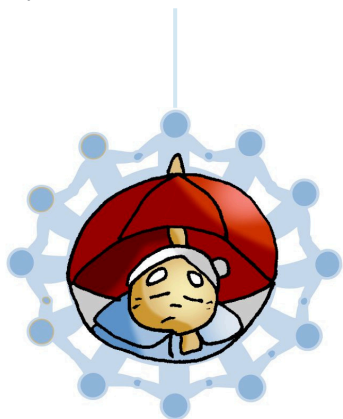


3.2. Personas mayores y cuidados-Más años, más soledad, más listas de espera, menos cuidados

El envejecimiento poblacional, más allá de los ingresos, plantea cuestiones como el acceso a los cuidados o la soledad no deseada. En Málaga, más de 33.000 personas mayores de 80 años aguardan el reconocimiento o la asignación efectiva de su prestación de dependencia. La cobertura de plazas públicas residenciales apenas alcanza a uno de cada cuarenta solicitantes y el coste de una plaza privada casi duplica el importe de la pensión media provincial.

Melilla presenta una realidad atípica. Mientras en el conjunto de España las pensiones han servido de escudo relativo frente a la exclusión severa, en Melilla la vejez no ejerce de freno frente a la pobreza. Sus mayores registran niveles de exclusión equivalentes e incluso superiores a los de las personas jóvenes. Pese a que los expedientes de dependencia se tramitan con mayor agilidad, las plazas residenciales son marcadamente insuficientes y arrastran listas de espera superiores al año.

El informe FOESSA alerta de una crisis estructural de los cuidados de larga duración: las familias se reducen y disponen de menos tiempo para cuidar. España destina a dependencia el 0,8% del PIB frente al 1,7% de la media europea. Esta falta de inversión se traduce en ayudas insuficientes que sobrecargan a las mujeres con los cuidados en el hogar en condiciones precarias. De cara a 2050, cuando el 15% de la población supere los 80 años, los apoyos de proximidad y las redes comunitarias deberán asumir el cuidado como una responsabilidad compartida y no como una carga doméstica aislada³⁰.



3.3. Personas migrantes-Sostienen el crecimiento demográfico y buena parte del trabajo, pero sin inclusión

Uno de cada cuatro residentes ha nacido en el extranjero y, es el único factor que evita la pérdida neta de habitantes.

Los datos de FOESSA evidencian una acusada brecha: en Andalucía, el 48% de la población extranjera se encuentra en situación de exclusión social, más del doble que los nacionales, que se sitúan en el 21%. Si bien

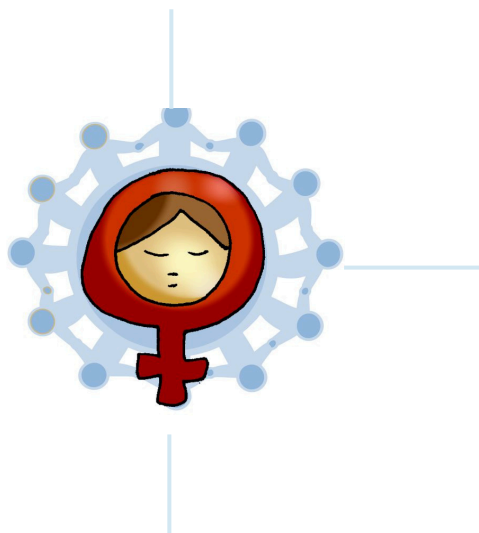
en la Costa del Sol habita un contingente notable de jubilados y residentes europeos con alto nivel de vida, es razonable pensar que quienes trabajan en la hostelería, el régimen agrario, la construcción o el servicio doméstico soportan índices de vulnerabilidad sensiblemente más altos. En Melilla, la brecha de exclusión entre población extranjera y nacional casi se triplica. Con un agravante metodológico: las encuestas domiciliarias no registran a quienes pernoctan en el Centro de Estancia Temporal de Inmigrantes, con capacidad cercana a las 1.000 personas, ni a los menores extranjeros no acompañados bajo tutela. Quienes padecen mayor desprotección permanecen fuera del radar estadístico.



3.4. Mujeres-Desigualdad: sostienen la casa y el cuidado de las personas, pero con menos recursos

Cuando se analiza la composición de los hogares, la desigualdad entre hombres y mujeres emerge con nitidez: aquellos sostenidos exclusivamente por una mujer son los más expuestos a la vulnerabilidad. En Andalucía, el 29% de las personas integradas en unidades familiares encabezadas por mujeres vive en exclusión, frente al 20% en las sostenidas por varones.

En el mercado laboral malagueño, la brecha de ingresos por género supera el 24% y el desempleo femenino se sitúa de forma persistente por encima del masculino. El trabajo a tiempo parcial involuntario afecta de manera abrumadora a las mujeres, supeditadas al cuidado de ascendientes e hijos ante la falta de alternativas accesibles. En el plano de la seguridad, la provincia acumula miles de casos en seguimiento por violencia de género y un goteo doloroso de víctimas que no cesa³¹.



El Informe FOESSA define nuestro sistema como marcadamente familista: ante una cobertura de educación infantil y apoyos universales a la crianza todavía limitados, el cuidado se privatiza y recae de facto en la madre o en la red de abuelas. De hecho, en la mitad de los hogares españoles la madre asume en solitario el cuidado de los niños menores de seis años. La corresponsabilidad real, además, está estratificada socialmente: alcanza al 47% de las madres con formación universitaria, pero se desploma al 16% en aquellas sin estudios básicos. Las mujeres de hogares con menos recursos soportan así una doble penalización, tanto por género como por clase social.

4. Dinámicas culturales que condicionan la vida de las personas

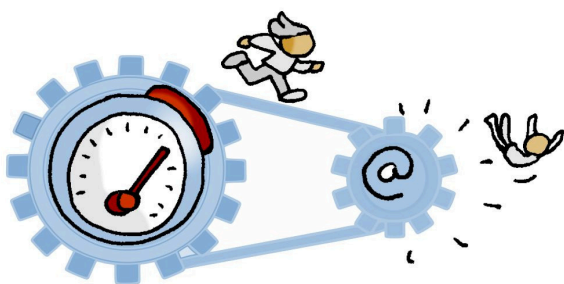
4.1 Aceleración e inmediatez-Viviendo de prisa: la cultura de la ansiedad rentable que descarta a los últimos

Los ritmos frenéticos de vida son hoy cotidianos. Vivimos en una vorágine de horarios y tareas que transforma radicalmente nuestra experiencia de la vida. Aquellos procesos humanos que, por naturaleza, requieren pausa y maduración se ven comprometidos por la prisa. Es la «aceleración social»³², en parte provocada por la tecnología, pero también por el afán de productividad y rentabilidad de nuestra cultura económica. Estamos llamados a rentabilizar el tiempo, nuestros trabajos, el ámbito de

las relaciones, del ocio, de los viajes, etc. La existencia humana parece que adquiere más plenitud en función de la rentabilidad. Cuantos más viajes y lugares vistos mostremos, más relaciones, más «likes» tengamos y más ocupados nos mostremos, las vidas parecen más plenas. Es la productividad y la rentabilidad como vara de medir la existencia humana.

Algo parecido pasa con la inmediatez. El «doble check azul» del

WhatsApp genera ansiedad o disgusto ante un mensaje no contestado; buscamos compras por internet que se entreguen en 24 horas; se venden dietas-milagro para perder peso en tiempo récord; abandonamos o nos impacientamos cuando una aplicación o una web tarda unos segundos en cargar... Toda esta aceleración va arraigando como un modo de vida que genera estrés y ansiedad³³. Buscamos entregas inmediatas, interacciones simultáneas y soluciones mágicas que no requieran un largo plazo. En la sociedad de la velocidad y la rentabilidad, la lentitud es un defecto y con ello las personas no rentables o lentas (personas mayores, con discapacidad...) son infravaloradas o directamente descartadas³⁴.

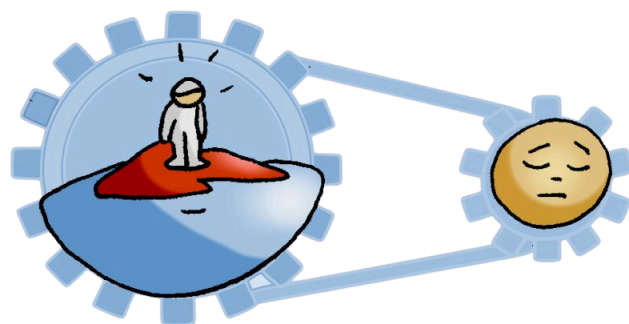


4.2. Soledad, aislamiento e individualismo-Sin tiempo y sin comunidad: la carrera individual y solitaria de la vida, contra los otros.

Como consecuencia directa de este ritmo frenético, emergen la soledad y el aislamiento. No tenemos tiempo para pararnos y conversar tranquilamente con las personas, para atenderlas y escucharlas. La prisa crónica erosiona los vínculos significativos. Y de este modo las relaciones humanas se van haciendo más superficiales y efímeras.

Estas realidades no surgen en el vacío,

sino que nacen de un individualismo exacerbado que impera como norma cultural. Hoy en día, la cultura ultraindividualista nos hace creer que la vida de uno es como su propia empresa, por lo que el éxito o el fracaso dependen solamente de nuestro propio esfuerzo y valía. Al situar la autorrealización y la competencia en el centro de la vida, se rompen los lazos de interdependencia del ser humano. La soledad y el aislamiento se vuelven crónicos porque todos tenemos muchas cosas que hacer; se reducen el tiempo y la disposición para cuidar del otro, porque los demás pasan de ser compañeros, o hermanos de comunidad, a rivales o recursos utilitarios³⁵. En nuestra sociedad, el individuo se explota a sí mismo en busca del rendimiento, lo que no solo acaba deteriorándole a él (sociedad del cansancio) sino que deteriora los sistemas tradicionales de apoyo comunitario al convertir la vida en una carrera ensimismada. Mientras tanto, el recurso que ofrece la industria tecnológica para aliviar este cansancio son las pantallas, que sirven de refugio y cárcel a la vez.



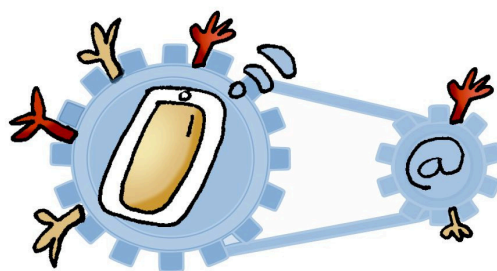
La exclusión residencial que veíamos en el apartado de vivienda golpea con especial dureza a las personas mayores. Muchas de ellas se enfrentan al fenómeno de la «soledad no deseada»³⁶ en pisos antiguos sin ascensor, pequeños pueblos del interior que sufren despoblación o zonas del centro de la capital rodeadas de pisos turísticos, donde sus redes vecinales de toda la vida han desaparecido, quedando confinadas físicamente en sus propias viviendas y desprovistas de su entorno seguro.

4.3. Hiperconectividad y acceso al mundo virtual-Vivir conectados: las pantallas prometen compañía y recreo, y devuelven ansiedad y dispersión

Las redes sociales ofrecen un simulacro de compañía y desconexión que, en realidad, termina generando una mayor ansiedad. Nos afecta todos. El informe Digital Report muestra que los españoles dedican el 35% de su tiempo despiertos a mirar una pantalla, lo que supone aproximadamente 5 horas y 40 minutos al día, o más de 86 días completos al año³⁷. Esta hiperconectividad nos deja expuestos a una ansiedad crónica, a través de las notificaciones de los dispositivos digitales, al gesto hecho automatismo de desbloquear el móvil para echar un vistazo a la pantalla, o al hecho de hacer scroll durante minutos en busca de algo que calme durante unos segundos el anhelo de la distracción. Todo esto provoca un permanente estado de alerta y distracción que llena de ruido la vida cotidiana, distraendo y causándonos dificultades para concentrarnos y

prestar atención a otras tareas al margen de las pantallas.

El potencial adictivo de las pantallas, sumado al acceso a contenidos no regulados, genera efectos perjudiciales en la población infantil y juvenil, empujando a una socialización virtual que traslada patrones sociales como la idealización de estilos, de cuerpos, de modos de vida y consumo que provocan altos índices de problemas de salud mental: trastorno dismórfico corporal, trastornos alimenticios, del sueño, desórdenes de tipo adictivo, alteraciones de atención... La falta de regulación sobre los contenidos virtuales y el control de los mismos a través de algoritmos con intereses particulares o de ciertas corporaciones, rara vez orientados mínimamente al bien común, nos mantiene expuestos a modos de socialización y manipulación extremadamente persuasivos que generan grandes dosis de ansiedad e insatisfacción.



4.4. Polarización, identidad cultural y cuidado de la vida comunitaria-Sin tiempo para el vecino y sin confianza en el sistema: división y cuidado de lo común

Por último, con relación a la vida comunitaria y la política, hoy en día muchas

personas sienten que la democracia no funciona y está lejos de los ciudadanos. A esto se suma la corrupción, la falta de respuestas a los problemas del día a día, las dificultades institucionales para responder a problemas estructurales como el de la vivienda, y el sentimiento de no ser escuchados. El resultado es una sociedad que siente dudas y malestar, aguijoneada por la cultura individualista y la frustración, que desemboca en polarización y división. Esto termina por dinamitar nuestra convivencia real, abarrotando el mundo digital, en particular las redes sociales, de reproches, discursos polarizados y división, y haciendo muy difícil el encuentro fraterno.

Con todo ello, la vida comunitaria se encuentra atenazada por muchas de las dinámicas y estructuras que se han descrito hasta aquí: la cultura de la prisa y la aceleración constante, un ritmo de vida vertiginoso que convierte nuestras interacciones cotidianas en meros intercambios funcionales y dificulta la atención. También las extensas jornadas laborales o el tiempo excesivo invertido en la movilidad diaria actúan como barreras físicas y temporales, al consumir la mayor parte de nuestra energía en la productividad económica. Se reduce el tiempo libre necesario para habitar el espacio público, para conversar con los vecinos, para participar en grupos, asociaciones, agrupaciones...

Perdemos la capacidad de tejer lazos de apoyo mutuo que sostienen a una comunidad viva. Como consecuencia, el individualismo imperante fomenta una cultura del aislamiento, donde los intereses personales eclipsan la

cooperación y el sentido de pertenencia mutua, y donde el uso de dispositivos digitales y las redes sociales propician una gran conectividad, pero olvidando el cuidado de lo común y el mismo «bien común».



Guía para el trabajo comunitario

Tras esta aproximación a la realidad, hemos de caer en la cuenta de que, a la hora de analizar la sociedad, es imprescindible que la miremos siendo conscientes de que somos parte de ella. La sociedad de Málaga y Melilla no es algo que «está ahí» o «nos rodea», como si nosotros estuviéramos fuera de ella. Cada vez que pensamos que «el mundo está fatal: menos mal que estamos nosotros aquí, que somos los buenos» nos estamos colocando directamente en contra del Evangelio (cf. Mt 9, 1-17; 16, 5; 23, 1-28...). Esta tentación es muy fácil que nos ataque cuando miramos a nuestra sociedad. Para evitarla, es importante que nos expresemos con claridad y humildad: en vez de decir: «la sociedad tiene estas características», procuremos usar la primera persona del plural siempre que sea posible: «tenemos», «somos», «estamos», «vivimos».

Vuestra participación es fundamental para incorporar los rostros y las realidades de nuestras vidas y ambientes que concretan estos rasgos descritos de nuestra diócesis, permitiéndonos construir un diagnóstico más humano, cercano y fiel a los desafíos actuales de nuestra iglesia local. ¡Agradecemos de corazón vuestro valioso aporte para caminar juntos!

Nombre del Grupo de la parroquia, movimiento, asociación, cofradía, delegación, congregación...:

A. De estas 19 situaciones que marcan de un modo u otro el devenir de nuestras vidas, marcad con una x las tres realidades que más nos cuestionan o nos afectan:

- ☐ 1. Acceso a la vivienda
- ☐ 2. Despoblación en zonas rurales
- ☐ 3. Envejecimiento de la población
- ☐ 4. Abandono y acceso a la educación
- ☐ 5. Precariedad en el empleo
- ☐ 6. Emancipación de la juventud
- ☐ 7. Soledad y aislamiento
- ☐ 8. Pérdida del tejido comunitario por el turismo
- ☐ 9. Repercusiones de la aceleración social (prisas)
- ☐ 10. Problemas con móviles y pantallas
- ☐ 11. Polarización política
- ☐ 12. Problemas de salud mental
- ☐ 13. Situaciones de desigualdad para las mujeres
- ☐ 14. Diversidad e inclusión
- ☐ 15. Falta de acceso a tratamientos médicos
- ☐ 16. Movilidad en la ciudad y la provincia
- ☐ 17. Problemas por las altas temperaturas
- ☐ 18. Dificultades derivadas de la sequía en el campo
- ☐ 19. Otros:

B. ¿Por qué habéis elegido esas tres?

A. Ofrecer experiencias y testimonios propios de personas de vuestro grupo o de alguna persona de vuestro entorno en esas tres realidades

Para ayudaros a concretar esos testimonios y experiencias, os ofrecemos unas preguntas para cada una de las 19 realidades. Pero recordad, os pedimos que SÓLO mandéis testimonios de las tres realidades/situaciones que vuestro grupo ha elegido anteriormente. Las preguntas que os ofrecemos al final, son solo un ejemplo por si os ayudan, pero vuestros testimonios no se tienen que ajustar solo a esas preguntas. Vuestra experiencia puede ser más amplia.

Pasos a seguir:

Paso 1-Puesta en común individual (15 minutos)

Dedicad un espacio para que cada persona responda individualmente a las preguntas de las tres realidades elegidas en el grupo. Es normal que el conocimiento o la cercanía a ellas no sea el mismo en todos. No importa, son las tres realidades que habéis elegido comunitariamente, unos aportarán más experiencia de unas y otros de otras.

Lo importante es que entre todos describáis hechos, experiencias y testimonios de personas, pues se trata de enriquecer el análisis y responder con hechos y situaciones reales.

Paso 2-Puesta en común en grupo (45 minutos)

Posteriormente, realizaréis una puesta en común. Uno de vosotros actuará de secretario o secretaria del grupo, recogiendo los diferentes testimonios y experiencias acerca de las tres realidades a las que habéis puesto rostro. No se trata de resumir o sintetizar los testimonios, sino de recoger el mayor número de matices, experiencias y testimonios que den luz a la realidad seleccionada.

Paso 3-Envío de los testimonios

En tercer y último lugar, los testimonios y experiencias que recojáis para cada una de las tres realidades podéis mandarlos de manera escrita o de manera oral. Si es escrito, debe ser sintetizado en 3 folios como máximo (1 folio para cada realidad elegida). Si es oral, podéis enviarlo en un vídeo o en una nota de voz (con una duración aproximada de 2-3 minutos como máximo). Recordad, os solicitamos que enviéis esta tarea directamente en formato digital siguiendo este código QR.



Preguntas para orientar y recoger experiencias y testimonios para el análisis social

(Recordad, SOLO debéis elegir las tres que más os afecten o cuestionen)

1. Acceso a la vivienda

- Expón una situación concreta que has vivido tú o alguien cercano y que muestre lo difícil que es hoy alquilar o comprar una vivienda.
- ¿Qué ejemplos reales conoces en tu entorno de acuerdos solidarios, apoyos familiares o buenos tratos entre caseros e inquilinos que funcionen bien?

2. Despoblación en zonas rurales

- ¿Podéis poner ejemplos de situaciones y dificultades reales que encuentran las familias de los pueblos pequeños para gestionar la vida diaria?
- ¿Qué actividades vecinales, proyectos locales o costumbres del pueblo siguen funcionando hoy y os hacen sentir verdadero orgullo?

3. Envejecimiento de la población

- ¿Puedes describir una escena o momento que hayas presenciado este año que refleje si los mayores de tu entorno se manejan solos o si lo tienen difícil?
- ¿Qué detalles de ayuda entre vecinos has visto en el barrio que les hagan la vida más fácil a los mayores?

4. Abandono y acceso a la educación

- ¿Puedes poner situaciones concretas de barreras económicas, sociales... que hayan obligado a alguna persona conocida por ti a dejar la educación o que le han impedido estudiar lo que quería?
- ¿Qué experiencias reales conoces de estudiantes que han salido adelante gracias a una beca, a un profesor implicado o a un programa de apoyo?

5. Precariedad en el empleo

- ¿Cómo te afecta a ti, o a alguien de tu entorno, tener un sueldo bajo o un trabajo inestable a la hora de dormir, en la salud o al hacer planes?
- ¿Puedes poner situaciones reales que se viven en tu casa para compaginar el trabajo y la familia debido a los horarios partidos o contratos por horas?
- ¿Qué ejemplos reales conocemos de empresas del entorno que cuiden a su gente, paguen bien y respeten los horarios y el descanso?

6. Emancipación de la juventud

- ¿Puedes describir la situación de una persona joven que conozcas a la hora de intentar independizarse y tener su propia casa?
- ¿Qué ejemplos reales de ganas de salir adelante o de apoyo mutuo están demostrando los jóvenes que tienes cerca?

7. Soledad y aislamiento

- ¿Qué situaciones reales has visto o vivido en el barrio/pueblo en las que se note que una persona (joven o mayor) está pasando por una situación de soledad?
- ¿Qué sitios, comercios de confianza o vecinos del barrio/pueblo conoces que sirvan hoy para estar pendientes y acompañar a quien vive solo?

8. Pérdida del tejido comunitario por el turismo

- ¿Qué cambios concretos has notado en tu rutina o en tus paseos debido la afluencia de turistas?
- ¿Qué problemas específicos de convivencia, ruidos,... habéis vivido en tu bloque de pisos o en tu barrio/pueblo debido a los apartamentos turísticos?
- ¿Qué fiestas populares, asociaciones o espacios resisten y siguen manteniendo viva la identidad del barrio, pueblo, ciudad?

9. Repercusiones de la aceleración social (prisas)

- Describe una escena de tu última semana en la que las prisas te hayan impedido atender bien a un familiar, a un amigo o a ti mismo.
- ¿Qué discusiones o momentos de tensión se viven en tu casa debido al estrés de ir corriendo todo el día y no llegar a tiempo a las tareas cotidianas?
- ¿Cómo notas en tu propio cuerpo, en tu paciencia diaria o en tu humor el cansancio acumulado por el ritmo tan rápido que llevamos?
- ¿Qué momentos del día o de la semana logramos salvar sí o sí para frenar, desconectar y estar tranquilos?

10. Problemas con móviles y pantallas

- ¿Qué situación incómoda has vivido recientemente en la que el móvil de otra persona (o el tuyo) haya cortado o estropeado una conversación cara a cara?
- ¿Cómo son las comidas, cenas o reuniones en tu casa cuando hay dispositivos móviles sobre la mesa?
- ¿Qué normas reales os funcionan en casa o qué planes compartidos sin tecnología logran que vuestro entorno apague las pantallas de verdad?

11. Cohesión social y polarización

- ¿Qué conversación con amigos, familiares o compañeros de trabajo has tenido que evitar o cortar recientemente para no entrar en una discusión tensa por temas sociales?
- ¿Qué gestos de desconfianza o malas caras has presenciado en el vecindario o en tu entorno entre personas que se sabe que tienen ideas políticas distintas?
- ¿En qué actividades reales de la ciudad, del pueblo o del barrio (como deportes, costumbres, fiestas o voluntariado) has visto colaborar de forma cordial a personas que tienen ideas políticas muy distintas?
- ¿Conoces la historia de algún vecino o vecina cuya integración en el barrio o bienestar personal se haya visto impulsado positivamente gracias a participar activamente en una asociación, una cofradía o un colectivo cultural local?

12. Problemas de salud mental

- ¿Qué momentos o situaciones de tu rutina diaria te provocan a ti, o a alguien cercano, mayor sensación de ansiedad, estrés o agotamiento emocional?
- ¿A qué familiares, amigos de verdad o grupo has acudido recientemente para desahogarte y sostener un mal momento?

13. Situaciones de desigualdad para las mujeres

- ¿Puedes poner algún ejemplo de situaciones cotidianas de desigualdad de género que has vivido o presenciado recientemente en tu casa, en tu puesto de trabajo o al caminar por la calle?
- ¿Qué dificultades económicas reales o qué situaciones de inseguridad en espacios públicos conoces que limiten el día a día de las mujeres de tu entorno?
- ¿Qué avances reales en el reparto de las tareas de casa o qué liderazgos de mujeres vemos en nuestra realidad más cercana y familiar?

14. Diversidad e inclusión

- ¿Puedes compartir alguna situación concreta en la que tú, o un familiar o un vecino hayáis tenido dificultades de accesibilidad, discriminación para personas con discapacidad, migrantes o el colectivo LGTBIQ+?
- ¿Qué experiencias positivas o momentos de verdadera inclusión has vivido o presenciado en los espacios públicos, comercios y demás espacios de tu barrio/pueblo?

15. Falta de acceso a tratamientos médicos

- ¿Puedes poner alguna situación o caso real de la falta de recursos y la saturación de la sanidad?
- ¿Puedes poner algún ejemplo de cómo ha afectado a una familia tener que esperar meses para una prueba, una operación o el especialista?
- ¿Qué servicios sanitarios de nuestro entorno siguen destacando por su buen funcionamiento, humanidad y calidad gracias al compromiso de sus profesionales?

16. Movilidad en la ciudad y la provincia

- ¿Puedes describir situaciones cotidianas reales que se den a diario para desplazarnos a los trabajos, colegios, entre nuestros barrios o con los pueblos vecinos?
- ¿Qué trayectos específicos, carriles bici, líneas de transporte público o hábitos de coche compartido funcionan bien y nos resultan cómodos?

17. Problemas por las altas temperaturas

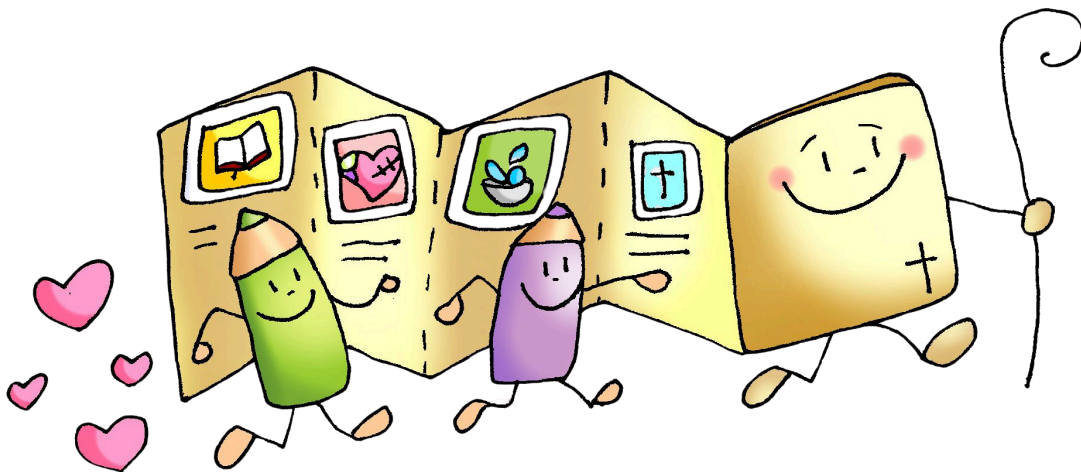
- ¿Puedes poner ejemplos de cómo alteraron tus rutinas de trabajo, tus tareas en casa o tus planes en la calle los días de calor extremo del pasado verano?
- ¿Qué problemas específicos de falta de climatización, mal aislamiento o gasto de luz habéis sufrido en tu vivienda o conoces que hayan vivido alguna familia durante las olas de calor?
- ¿A qué parques con sombra, plazas, fuentes o locales frescos de tu zona acudes habitualmente para refugiarte cuando aprieta el calor?

18. Dificultades derivadas de la sequía en el campo

- ¿De qué manera afecta la escasez persistente de agua a la viabilidad económica y a la continuidad de las explotaciones agrícolas y ganaderas de la zona?
- ¿Qué técnicas tradicionales o innovadoras de ahorro de agua, cultivos resistentes o redes de comercialización local están sosteniendo el campo a pesar de la sequía?

19. Otros

- Si habéis marcado esta casilla. ¿Podrías visibilizar alguna realidad/situación/testimonio que no pertenezca a ninguna de las 18 realidades anteriores?
- ¿Podrías dar algún ejemplo de como se está atendiendo socialmente o dando respuesta a esa realidad?



Oración por la aproximación a nuestra realidad sociocultural diocesana

Danos un corazón y una mirada limpios,
para reconocer los signos de tu presencia,
en medio de las alegrías y tristezas de la vida.

En el sufrimiento indecible de tantas personas,
¡cuántas almas buenas las acompañan!
Allí crece tu Reino, Señor.

En nuestros fracasos personales o comunitarios,
Tú nos ayudas a ser más humildes y a confiar más en Ti.
Allí crece tu Reino, Señor.

En tantas desgracias que afectan a pueblos enteros,
¡cuántas personas se juegan la vida por los demás!
Allí crece tu Reino, Señor.

En el amor y el apoyo de la familia, de los amigos,
¡Tú vas tejiendo redes de fraternidad y solidaridad!
Allí crece tu Reino, Señor.

En la palabra de muchos profetas que denuncian y animan,
¡Tú vas tocando mi corazón y el de tanta gente!
Allí crece tu Reino, Señor.

En mi corazón, en mi familia, en mi comunidad,
en el mundo que tanto amas y en el que te manifiestas,
Allí crece tu Reino, Señor.

Danos una mirada limpia en este proceso que
iniciamos de análisis de nuestra sociedad,
para que podamos encarnar nuestra acción pastoral y
prestar atención a aquellos que te esperan, en ocasiones sin saberlo.

Haznos sentirnos Iglesia diocesana que, unida, no quiere situarse ajena ni
retirada de la sociedad de la que forma parte.
Porque allí, en medio del pueblo, crece tu Reino, Señor. Amén.

Bibliografía

- [1] Fuente: Instituto Nacional de Estadística 2025 (En adelante INE).
- [2] Fuente: INE, Censo Anual de Población 2025, municipio 29067.
- [3] Fuente: INE, 2024, 2025 y 2026.
- [4] Fuente: Plan Estratégico Cáritas Diocesana de Málaga 2026 - 2030.
- [5] Fuente: COCEDER (Confederación de Centros de Desarrollo Rural), 2025.
- [6] Fuente: Colegio de Arquitectos de Málaga.
- [7] Fuente: Informe FOESSA 2025.
- [8] Fuente: Cáritas Diocesana de Málaga, 2025.
- [9] Fuente: Informe FOESSA Melilla, 2025.
- [10] Ruiz-Román, C., Molina Cuesta, L. Alcaide, R. (2019): 'We have a common goal': Support networks for the educational and social development of children in disadvantaged areas. British Journal of Social Work. 49 (6).
- [11] Fuente: Consejería de Desarrollo Educativo y Formación Profesional, a través del Defensor del Menor de Andalucía.
- [12] Fuente: Comisiones Obreras.
- [13] Fuente: Andaluciainforma.es, 17 de octubre de 2025; newtral.es
- [14] Fuente: Eldiario.es, 24 de marzo de 2026.
- [15] Fuente: Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades y Distrito Único Andaluz.
- [16] Fuente: Infobae.com, 11 de junio de 2025.
- [17] Fuente: Informe FOESSA Andalucía, 2025.
- [18] Fuente: Informe FOESSA Melilla, 2025.
- [19] Fuente: Turismo Costa del Sol. Diputación Provincial de Málaga.
- [20] Fuente: Instituto Andaluz de Investigación e Innovación en Turismo (IATUR).
- [21] Fuente: Servicio Público de Empleo Estatal (SEPE, agosto de 2025).
- [22] Fuente: CCOO Málaga, a partir de las matrices del Plan de Transporte Metropolitano del Área de Málaga.
- [23] Fuente: Informe FOESSA Andalucía, 2025.
- [24] Fuente: Sistema MoMo. Ministerio de Salud.
- [25] Publicado en Academia Nacional de Ciencias de EEUU 'PNAS'.
- [26] Fuente: INE, Censo Anual de Población 2025, provincia 29.
- [27] Fuente: Informe sobre pluralismo religioso en Málaga. Ayuntamiento de Málaga.
- [28] Fuente: Ayuntamiento de Málaga y RiUMA.
- [29] Fuente: IX Informe FOESSA 2025.
- [30] Fuente: IX Informe FOESSA 2025.
- [31] Fuente: Sistema VioGén (octubre de 2025). Ministerio del Interior.
- [32] Rosa, H. (2016). Alienación y aceleración. Hacia una teoría crítica de la temporalidad en la modernidad tardía. Buenos Aires: Katz.
- [33] Han, B. C. (2012). La sociedad del cansancio. Herder. (Obra original publicada en 2010).
- [34] Francisco (2020). Fratelli Tutti.
- [35] Hertz, N. (2021). El siglo de la soledad. Recuperar los vínculos humanos en un mundo dividido. Paidós Contextos.
- [36] Estudio sobre soledad no deseada y salud mental en España 2026. SoledadES.
- [37] Fuente: We Are Social y Meltwater. Informe: Digital Report España